
Evaluar los ministerios

Marcelo E. C. Dias

La medida del éxito

La evaluación es tan natural en la Biblia como otros principios de administración y mayordomía, tales como el relevamiento, la planificación y la organización. Ya en el primer capítulo de la Biblia, Dios da su parecer sobre la obra de la Creación afirmando que era muy buena (ver Génesis 1:31). Este principio de la evaluación es aplicado al pueblo de Israel y su fidelidad a Dios, la respuesta de las personas al ministerio de Jesús, a los líderes de la iglesia apostólica y a cada ser humano, ya en última instancia, en el Juicio Final. En el contexto de la iglesia, esta práctica es evidente en el libro de Hechos, en las cartas de Pablo y en las cartas a las siete iglesias de Asia Menor, en los primeros capítulos de Apocalipsis.

Últimamente, se ha discutido mucho cuál es la verdadera medida del éxito en la iglesia. En el excelente libro *The Measure of Our Success*, Shawn Lovejoy señala los peligros de tres maneras no-bíblicas de evaluación: la comparación, la copia y la condenación. A veces se mide el éxito, el sentido de significancia y la autoestima única y exclusivamente de modo cuantitativo. La pregunta intrigante del autor es: ¿Qué es lo que realmente importa evaluar? ¿Las multitudes o las conversiones?”. Él llega a la conclusión de que “llenar un auditorio es bueno, pero llenar el Cielo es mucho mejor”. Los nuevos miembros son la medida esencial para todas las iglesias, pero hay otros aspectos igualmente importantes.

Ante estas consideraciones, “en vez de eliminarlas [las evaluaciones] (tal como algunos sugerirían), pensamos que es necesario un cambio en los criterios. Creemos que uno de los criterios más importantes es certificar que hombres y mujeres están siendo transformados por el poder del evangelio”.¹

La evaluación debería concentrarse en los siguientes objetivos:

1. Verificar si la iglesia está procurando lograr su cometido;
2. Estimular las iniciativas prácticas;
3. Alentar el reconocimiento y el agradecimiento;

¹ Ed Stetzer, *Transformational Church*, p. 25

4. Promover cambios e innovaciones;
5. Facilitar la unidad y la cooperación;
6. Promover la espiritualidad.

Ante este escenario, el indicador más olvidado de la evaluación es aquello a lo que hemos sido llamados como cristianos: Amar. Mateo 22:37-39 es un buen recordativo de este requisito. Jesús se dirigió a personas religiosas, conocedoras de las Escrituras. Si el componente básico no existe, ningún modelo, estrategia, estudio sobre evangelismo y testificación tendrá efectos a largo plazo. Todo lo que hacemos debe exaltar a Jesús y expresarse a través del amor. Las personas son atraídas por el amor, por eso amar a las personas es la mejor manera de mostrarle al mundo quién es Jesús.²

Los propósitos de la iglesia

La evaluación del evangelismo y la testificación debe insertarse sobre la base de la comprensión de los propósitos de la iglesia. No hay modo de evaluar sin saber a dónde se quiere llegar. Una forma didáctica de presentar estos propósitos es mediante las siguientes cinco áreas, basadas en Hechos 2:42-47 sugeridas por Rick Warren, en su libro *Una iglesia con propósito*.

1. Adoración: Amar al Señor de todo corazón.
2. Servicio: Amar al prójimo como a uno mismo.
3. Misión: Ir y hacer discípulos.
4. Comunión: Bautizarlos.
5. Discipulado: Enseñarles a obedecer.

En la siguiente tabla, Warren procura explicar la relación entre los propósitos y la iglesia, describiendo las tareas, los objetivos, las metas y las consecuencias para la iglesia.

Propósito	Tarea	Objetivo	Meta	Mi vida	La iglesia suple estas necesidades básicas
Misión	Evangelizar	Misión	Comunidad	Mi testificación	Propósito para la vida
Adoración	Exaltar	Enaltecer	Multitudes	Mi adoración	Poder para vivir
Comunión	Animar	Miembro	Congregación	Mis relaciones	Personas para convivir
Discipulado	Edificar	Madurez	Compromiso	Mi peregrinaje	Principios a seguir
Servicio	Equipar	Ministerio	Núcleo	Mi ministerio	Profesión a cumplir

A pesar de que, en la práctica, los propósitos están mezclados y se presentan a través de más de una actividad eclesial, a no ser que se sepa la razón de ser, no hay modo de pensar en evaluación.

² Shawn Lovejoy, *The Measure of Our Success*.

Una advertencia importante nos brinda Reggie McNeal: “Cuando la iglesia piensa que es el destino, también confunde los criterios. Piensa que si las personas se están movilizando alrededor y dentro de la iglesia, está venciendo. La verdad es que, cuando eso ocurre, la iglesia está en verdad impidiendo a las personas ir a dónde realmente quieren ir: a su verdadero destino”.³

Dimensiones de crecimiento integral

Una iglesia saludable, que conoce y cumple con sus propósitos, debe desarrollarse y madurar, tanto a nivel individual, como colectivo. En vez de concentrarse en uno o dos índices numéricos, Orlando Costas sugiere un modelo con cinco dimensiones de crecimiento integral.

1. **La dimensión numérica** está relacionada a la reproducción resultado de la proclamación del evangelio y de la invitación a unirse a la iglesia. Según él, “el crecimiento numérico es parte integrante de la visión de lo que significa ser iglesia, especialmente cuando la consideramos como iglesia apostólica y señal del Reino de Dios en la tierra”.⁴
2. **La dimensión orgánica** enfatiza la identidad interna de la iglesia como un organismo. “Si una iglesia tiene como propósito únicamente crecer en número, sin preocuparse con la comunión, el pastoreo y las relaciones, será tan impersonal y distante que naturalmente ella misma limitará su crecimiento numérico”.⁵ Esta dimensión incluye la forma de gobierno de la iglesia, la estructura financiera, el estilo de liderazgo, las actividades características y los cultos.
3. **La dimensión conceptual** está relacionado con la capacidad de la iglesia de reflejar su fe, su razón de existir, su identidad y su misión. Esta dimensión abarca el potencial crítico, teológico y la capacidad creativa de continuar siendo relevante ante la constante transformación de la sociedad y el trasfondo cultural. “La dimensión conceptual no sólo nos capacita para enfrentar el futuro, sino que nos ayuda a ser la voz profética en el presente, a ser relevantes para nuestro tiempo y nación”.⁶
4. **La dimensión diaconal** se preocupa en reproducir el ministerio encarnacional de Jesús, su amor redentor presentado de manera práctica y su ética en todos los aspectos de la vida. “Sin la perspectiva de la dimensión diaconal, la iglesia pierde su autenticidad y credibilidad, siendo que el hecho de ser escuchada y respetada está intrínsecamente vinculado a la concreción de su vocación de amor y servicio al prójimo, así como su consiguiente visibilidad”.⁷
5. **La dimensión litúrgica** está relacionada con el objetivo primario y último de la misión (ver el Comentario de la lección 10). La adoración celebra el pasado, reconoce el presente y apunta al futuro: proclamar y experimentar el mensaje.

³ Reggie McNeal, *Transformational Church*, p. 26.

⁴ Orlando Costas, *Crescimento Integral da Igreja*, p. 42.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*, p. 44.

⁷ *Ibíd.*, p. 46.

Cualidades de una iglesia saludable

En la práctica, para que los propósitos puedan ser alcanzados y resulten en un crecimiento integral, se han notado que hay ocho cualidades que están directamente relacionadas. La conclusión de la extensa investigación de Christian Schwarz es que el desarrollo natural de la iglesia está relacionado a estas ocho características importantes para la salud de la iglesia.

1. **Liderazgo capacitador.** Esta cualidad destaca la importancia de líderes empeñados en la capacitación de los miembros de acuerdo con la voluntad de Dios. Esto comprende la sensibilidad al Espíritu Santo y el sincero interés en las personas, equipar, apoyar, incentivar y apadrinar a los miembros de la iglesia. Hay que huir de los modelos que utilizan la “celebridad”, los cuales centran todo en función de sus talentos, carisma y posición (ver comentario de la lección 9).
2. **Ministerios orientados según los dones.** Esta cualidad busca permitir que el Espíritu Santo conduzca la organización de los ministerios de la iglesia y la participación individual. Schwarz comparte con nosotros el hecho de que, según su investigación, este factor es el que más influye en la sensación de satisfacción y el gozo de alguien, su grado de involucramiento según el propósito del Creador (ver los comentarios de las lecciones 2 y 3).
3. **Espiritualidad contagiosa.** Esta característica está relacionada al modo de expresar la fe mediante el compromiso, la pasión y el entusiasmo. El secreto de esta espiritualidad es una vida fundamentada en la Biblia, dirigida por el Espíritu Santo y enfocada en el mundo (ver comentario de la lección 8).
4. **Estructuras funcionales.** Por increíble que parezca, según Schwarz, hay una confusión en algunos contextos acerca de las relaciones entre las estructuras y la misión de la iglesia: la primera sirviendo a la segunda. Las estructuras tienen el propósito de organizar, hacer avanzar y facilitar la misión (ver el comentario de la lección 9).
5. **Cultos inspiradores.** Esta cualidad no especifica la liturgia, sino su enfoque. El resultado de la presencia el cualquier de los cultos de la iglesia tiene que ver con la sensación de la presencia de Dios y la motivación para el testimonio (ver el comentario de la lección 10).
6. **Grupos familiares o células.** Esta cualidad destaca la importancia de la dinámica espiritual entre la persona y la iglesia para producir ayuda práctica, comunión e interacción espiritual (ver el comentario de la Lección 9).
7. **Evangelización orientada hacia las necesidades.** Esta característica está relacionada al interés de la iglesia en las personas. Schwarz habla de orar, cuidar y compartir como la esencia de un evangelismo relevante (ver los comentarios de las lecciones 4 y 5).
8. **Relaciones marcadas por el amor fraternal.** Esta cualidad es la que hace que la iglesia ejerza una atracción magnética y se acerca al verdadero objetivo divino

para la familia de Dios. Schwarz menciona la justicia, la verdad y la gracia como expresiones prácticas del amor fraternal (ver el comentario de la lección 7).

Ilustración

La altura, o el crecimiento, es sólo una de las medidas consideradas cuando los niños están desarrollándose. Su relación con el peso es tan importante como el crecimiento en longitud. Crecer demasiado o de menos para cualquiera de estas dos variables es un indicador de falta de salud. Pero tener en cuenta únicamente esos dos criterios no es suficiente. Existe también el desarrollo de los órganos internos, el sistema óseo, las capacidades verbales, psicológicas, motrices y espiritual.

Una observación cuidadosa de la historia de la misión muestra que el éxito o fidelidad a la misión ha tomado diferentes formas para personas, momentos y lugares distintos. En algunos casos, luego de una larga vida de dedicación, los “resultados” sólo se vieron en los esfuerzos de las generaciones siguientes. En otros casos, el llamado de Dios fue a una vida lejos de las grandes luces, incluso secreta, para preservar la verdad. En otros casos, el llamado fue para proclamar el mensaje a las multitudes en grandes estadios, o iniciar un gran movimiento de restauración de importantes verdades bíblicas entre el pueblo de Dios. Todos estos, sin embargo, son llamados para contar lo que Dios ha hecho en tu vida a tu familia, a tus parientes y a aquellos con quienes convives. Es por eso que el cristianismo creció. Todos los ministerios son exitosos.

En la búsqueda del éxito, no olvidemos de vivir con fidelidad para que, en la evaluación final, oigamos a nuestro Señor decir: “¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

Pr. Marcelo Díaz

Profesor

Seminario Latinoamericana de Teología

Sede Univ. Adv. de San Pablo

Doctorando en Misiología (Univ. Andrews).



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática